

EDUCACIÓN Y EPISTEMOLOGÍA: ¿COMPLICIDAD ASESINA O CULTIVO DE NATURALEZA Y VIDA?

Verdú, Nahuel Nicolás

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

This article explores the interrelationship between education and epistemology, using the film *The Wall* (Parker, 1982) as a starting point to analyze power dynamics and their effects on society. The analysis is structured around three main concepts: the disciplinary power of Michel Foucault (1975), the epistemicide of Boaventura de Sousa Santos (2009), and the coloniality of knowledge of Figueroa (2009).

As far as development is concerned, and in the aspiration to build responses that bring us closer to exploring this interrelation, it is pertinent and of growing interest to walk towards the horizon of the relationship between education and the epistemologies of the south, which is why first will it's going to deepen into the role of education as a justifying element of disciplinary power, reconstructing the concept of docile bodies (Foucault, 1975); then it will be revealed how the epistemologies of the south challenge the coloniality of knowledge by examining and confronting both concepts; next, a form of resistance to epistemicide will be generated through the body's knowledge, deploying and articulating the three constructs; and by way of closing, an emancipatory counter-hegemony will be established through the ecology of knowledge and contributions of Mapuche epistemology.

Keywords

<docile bodies> <disciplinary power> <epistemicide> <coloniality of knowledge> <southern epistemology>

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Resumen

Este artículo explora la interrelación entre la educación y la epistemología, utilizando la película *The Wall* (Parker, 1982) como punto de partida para analizar las dinámicas de poder y sus efectos en la sociedad. El análisis se estructura en torno a tres conceptos principales: el *poder disciplinar* de Michel Foucault (1975), el *epistemicidio* de Boaventura de Sousa Santos (2009) y la *colonialidad del saber* de Figueroa (2021).

En lo que concierne al desarrollo, y en la aspiración de edificar respuestas que nos acerquen a explorar esta interrelación, es pertinente y de creciente interés, caminar hacia el horizonte de la relación entre la educación y las epistemologías del sur. Por ello, primero se va a profundizar en el papel de la educación como elemento justificador del poder disciplinar, reconstruyendo el concepto de *cuerpos dóciles* (Foucault, 1975). Luego, se va a revelar cómo las epistemologías del sur desafían a la colonialidad del saber examinando y confrontando ambos conceptos. Seguidamente, se va a generar a través de los saberes del cuerpo una forma de resistencia al epistemicidio, desplegando y articulando los tres constructos. A modo de cierre, se va a establecer mediante la ecología de saberes y aportes de la epistemología mapuche, una contrahegemonía emancipadora.

Palabras claves

<Cuerpos dóciles> <Poder disciplinar> <Epistemicidio> <Colonialidad del saber>
<Epistemología del sur>

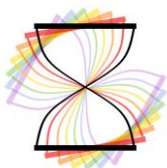
1. Introducción

Es el colegio, cuna privilegiada del poder disciplinar, donde se forja el sutil exterminio de algunos raciocinios. En el contexto de este escrito, la película *The Wall* (Parker, 1982) se erige como el foco principal de análisis al proporcionar un fértil terreno para examinar cómo se manifiestan y perpetúan las dinámicas de poder.

Esta producción audiovisual contextualizada en la época de la Segunda Guerra Mundial y de la posguerra, basada en el álbum de Pink Floyd titulado *The Wall* (1979), es un largometraje plagado de simbolismos y metáforas que busca, además de contar una historia particular, reflejar la decadencia, el horror, la discriminación, y las consecuencias personales, sociales, políticas, psicológicas, simbólicas, artísticas/estéticas y hasta filosóficas que acarrea, en este caso, la Segunda Gran Guerra. Pink, el personaje principal, está sumido en una constante depresión, es

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



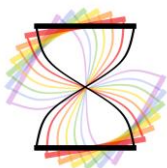
huérfano de un padre asesinado en la guerra, hijo de una madre sobreprotectora y estudiante en un sistema educativo conservador y tradicionalista. El muro, elemento central de la historia, representa la enajenación y el aislamiento, y hasta, en algunos momentos, el exterminio y la mutilación que sufre el personaje principal, fruto de una sociedad fiscalizadora y represiva. El muro, en tanto su función de coraza protectora y escape de las responsabilidades y horrores de la realidad, es lo que impide a Pink relacionarse de una manera sana consigo mismo, con los demás y con quien fue su esposa, desembocando en un estado de salud mental deplorable. Para concluir, se puede ver en la última escena, luego de la explosión del muro que lo apresaba, a niños limpiando esos ladrillos como promesa de una naciente reconstrucción y limpieza.

En consecuencia, surge en el ámbito de la reflexión educativa, una pregunta fundamental que invita a indagar en las raíces del conocimiento y su influencia: ¿qué relación hay entre la educación y la epistemología? Este interrogante trasciende los límites de lo áulico e invita a indagar sobre cómo las concepciones del conocimiento influyen en el proceso de formación, como así también, cómo la educación moldea perspectivas epistemológicas y formas de comprender el mundo. Es, por lo tanto, el horizonte crucial de este escrito, demostrar la interrelación entre la educación y las epistemologías del sur.

De esta manera, se articulan tres conceptos principales desde los cuales visualizar y, en lo posible, dismantelar, las lógicas del poder. En primer término, se incorpora el concepto fundamental de este escrito. El *poder disciplinar*, propuesto por Michel Foucault (1975), que entiende al poder no como algo que se tiene, sino como algo que se ejerce. Por *poder disciplinar*, se comprende a todos aquellos instrumentos, empleados por diversas instituciones de cualquier índole, dedicados a la sujeción minuciosa, constante e ininterrumpida, que mediante el empleo de la “disciplina”, produzcan y hagan reproducir cuerpos dóciles. Seguidamente, se incorpora a esta estructura la noción de *epistemicidio*, desarrollado por Boaventura de Sousa Santos (2009), destacando el exterminio metafórico, simbólico, y hasta literal, de toda forma y producción cognitiva que no encaje en el modelo paradigmático de la ciencia eurocentrista, occidental e imperante. Este concepto pone en evidencia la violencia epistémica que ha subordinado

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



perspectivas y saberes considerados periféricos frente a la hegemonía del conocimiento occidental. Finalmente, se da a conocer el concepto de *colonialidad del saber*.

La idea de la colonialidad del saber es esencialmente política -como sus consecuencias- y deviene de la sujeción de los sujetos y del borramiento del horizonte epistemológico del Sur. Sostenemos que el sujeto trascendental kantiano que funda también una subjetividad política es el sujeto colonialista, en tanto reproduce prácticas orientadas a la fiscalización cognitiva. Dicha fiscalización está dominada por los modos occidentales de la vida, por las políticas liberales y por el patriarcado (Figueroa, 2021: 49).

2. Desarrollo

2.1. Bajo la maquinaria del poder

Como anteriormente se menciona, desde Foucault (1975) se entiende al *poder* no como algo que se tiene, sino como algo que se ejerce; y por *poder disciplinar* se comprende a todos aquellos instrumentos, empleados por diversas instituciones de cualquier índole, dedicados a la sujeción minuciosa, constante e ininterrumpida, que mediante el empleo de la “disciplina”, produzcan y hagan reproducir cuerpos dóciles.

Cabe destacar que la disciplina empleada no es ni inocente ni pura, sino que es en respuesta a un orden hegemónico defensor de intereses/privilegios individuales, económicos y políticos, y el autor define a la disciplina como: *A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad* (Foucault, 1975: 159-160). Sin embargo, la disciplina no es solo un sistema, es también un régimen que, de acuerdo con Foucault (1975), funciona en base a un arte de distribuciones compuesta de: clausura (un lugar cerrado sobre sí mismo que no permita distracciones), un espacio disciplinario (dividido en parcelas que permitan la vigilancia y la fiscalización constante) y lugares específicos y determinados (donde puedan sectorializarse los cuerpos y asegurar un espacio de producción útil, e interferir comunicaciones peligrosas).



De esta manera, es posible vislumbrar un interjuego entre el poder disciplinar, la narrativa y el marco teórico de un orden hegemónico productor y reproductor de cuerpos dóciles y manipulables, en el mantenimiento de una homogeneidad/normalidad que permita la total eficacia de producción de cuerpos útiles para el sistema. La sociedad de la vigilancia va a reproducirse en la autofiscalización y la transformación de un gendarme denunciante de toda excepción a la norma.

Como resultado, la educación va a encontrarse vinculada de manera enérgica en la justificación de los discursos del poder disciplinar, al sistemáticamente estructurar cuerpos que produzcan y reproduzcan esos discursos, normalizando y respondiendo a una forma de vida entendida como la correcta. Así se determina un modelo de sociedad útil, de fuerza y raciocinio controlado, que asegura que, al romper un integrante la normativa, sea castigado con la severidad de sus actos, para evitar desviaciones del orden hegemónico y sublevaciones al canon dominante del conocimiento y su desarrollo. Es mediante la educación que se normativizan determinados discursos, y es mediante ella, que algunos son exterminados en el nombre de la “verdad”.

En la película, todo esto se observa cuando Pink es humillado por su profesor frente al resto de estudiantes por sus producciones poéticas, y no matemáticas, que desemboca en golpes con una regla; también cuando Pink es enviado a la oficina del director y se puede ver a un compañero saliendo de la misma sobándose las manos que también fueron golpeadas. Es importante destacar que, en esta escena, el cartel que dice “*Headmaster*” -“director”, en inglés- está iluminado en la parte “*Head*” -cabeza-, haciendo alusión a que el director, que es la autoridad que reproduce discursos y se encuentra en una jerarquía de poderes, es el encargado de formar raciocinios específicos al orden que responde. Asimismo, también es posible describir una distribución específica de los bancos de los alumnos y alumnas, y cómo esta distribución es fiscalizada y controlada por el profesor, que observa desde la altura del estrado en el que brinda la clase.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



2.2. Contra la fiscalización cognitiva: revolución desde el sur

En su obra, Sousa Santos expone:

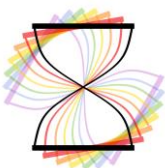
Entiendo por epistemología del Sur la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales. El Sur es, pues, usado aquí como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo (2009: 12).

De esta manera, se presenta una contra-epistemología cognitiva, un instrumento y una herramienta política, poética y teórica que permite dar voz a los pueblos, las prácticas y los conocimientos históricamente sometidos y silenciados. En este nuevo marco teórico, Sousa Santos (2009) dicta 3 premisas: que no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global; que el capitalismo y el colonialismo continúan profundamente entrelazados; y que la epistemología del Sur apunta fundamentalmente a prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social. Con respecto a la primera premisa, se entiende que no hay justicia cognitiva cuando consideramos un único modelo de racionalidad y cuando consideramos como irracional a lo que sea diferente del sistema dominante, lo que produce *epistemicidio* -un concepto que desarrollaremos más adelante-.

Por otra parte, de acuerdo con Figueroa (2021: 49):

La idea de la Colonialidad del saber es esencialmente política -como sus consecuencias- y deviene de la sujeción de los sujetos y del borramiento del horizonte epistemológico del Sur. Sostenemos que el sujeto trascendental kantiano que funda también una subjetividad política es el sujeto colonialista, en tanto reproduce prácticas orientadas a la fiscalización cognitiva. Dicha fiscalización está dominada por los modos occidentales de la vida, por las políticas liberales y por el patriarcado.

De esta manera, se presentan ideas que se podrían pensar como dicotómicas e incluso opuestas: la primera habla de un marco teórico que emerge denunciante de epistemicidios; la



segunda idea habla de una característica fundamental en el inmutable intento de opresión de epistemologías que originen transformaciones sociales en contra del orden imperante. Pero, sin embargo, cierto es que las epistemologías del Sur son terrenos lingüísticos que promueven la transformación social y la exposición de las consecuencias que las epistemologías del Norte, con sus desarrollos defendidos mediante la colonialidad del saber, nos legan.

En síntesis, las epistemologías del Sur son la herramienta perfecta para desafiar a la colonialidad del saber, en tanto Sousa Santos (2009) afirma que es una ciencia del conocimiento que toma en cuenta las prácticas coloniales a las que se opone, porque es también una epistemología poscapitalista y antiimperial que no deviene en un borramiento de ningún horizonte epistemológico y por lo tanto epistemicida, sino que habilita un diálogo de diversos conocimientos parciales y no totalitarios. También, esta *episteme* habilita la crítica al poder disciplinario al desafiar estructuras de poder tradicionales y hegemónicas que han perpetuado desigualdades y exclusiones, esencialmente la actividad del sujeto trascendental kantiano y por lo tanto productor y reproductor de la colonialidad del saber.

Se ve actuar a la colonialidad del saber en la película cuando, a pesar de la guerra, la Corona Británica seguía siendo apoyada y elegida como símbolo de representación internacional; también cuando las personas continuaban acudiendo a la iglesia bajo la gracia y la protección de Dios, clamando por paz, misericordia y paraíso; y finalmente cuando se perseguía a personas *queer*, judías, negras y usuarias de drogas, posicionándolas como enemigas de la sociedad.

2.3. El cuerpo, un mapa de resistencias por recorrer y para reconectar

En su conferencia “Sobre el inconsciente colonial capitalístico”, Rolnik apela a los “saberes del cuerpo” para socavar individual y colectivamente el régimen dominante, e invita a “hacernos un cuerpo” (Bardet, Marie, 2018: 110). Con respecto a esto, Rolnik aclara:

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



Cuando hablaba de saberes-del-cuerpo, lo que me interesaba era tomarlo como nuestra brújula básica. Además, está nuestra brújula moral que nos sirve para nuestra existencia social. Lo que me interesa, es cómo la resistencia hoy consiste en reconectar lo más posible con nuestra condición de viviente, activar nuestro saber-de-viviente, saber-del-cuerpo, y que este saber es nuestra brújula (2018: 112).

De esta manera, se presenta a los Saberes del cuerpo como un mapa cognitivo, guiado por los afectos, desde el cual transfigurar las modalidades de comportamientos de las diversas sociedades para vivir una vida en la que se pueda ejercer resistencia al epistemicidio. Es importante destacar que desde esta autora se entiende por *afecto a los efectos en el cuerpo de las fuerzas de la biosfera (ese gran cuerpo viviente que incluye a los humanos juntos con todos los demás elementos del cosmos)* (Rolnik, en Bardet, 2018: 112).

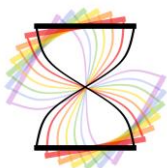
En cuanto al concepto de *resistencia*, Foucault (1975) expone que son todas aquellas estrategias y tácticas que los individuos y grupos utilizan para subvertir, desafiar o contrarrestar las formas de poder y control impuestas por las instituciones disciplinarias. En este sentido, cuando se habla de resistencia y de sus múltiples manifestaciones, se hace en referencia a todas aquellas acciones y actitudes que lleven a la liberación de un cuerpo minuciosamente sujeto a un orden hegemónico y que constantemente está siendo fiscalizado por la sociedad disciplinar.

Sumado a esto, en términos de Sousa Santos, se entiende al *epistemicidio* como *Los procesos de opresión y explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, que excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas* (2009: 12). Sin embargo, también podemos hablar de epistemicidio destacando el exterminio metafórico, simbólico, y hasta literal, de toda forma y producción cognitiva que no encaje en el modelo paradigmático de la ciencia eurocentrista y occidental. Este concepto pone en evidencia la violencia epistémica que ha subordinado perspectivas y saberes considerados periféricos/no científicos/charlatanería frente a la hegemonía del conocimiento dominante (Sousa Santos, 2009).

Se genera así una relación indivisible entre estas tres nociones. Desde los saberes del cuerpo, se habla de una brújula que guía a posicionarse desde los cuerpos, influenciados por los

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



afectos, para reconectar con la condición de seres vivientes y ejercer así resistencia. Porque si desde la teoría foucaultiana, la resistencia es el accionar que deriva en la liberación y la subversión de un orden establecido, reconectar con la condición de viviente, purgando de los cuerpos la utilidad, la docilidad y la militarización que la disciplina fabrica, para que la guía sea la brújula básica y la moral, faculta la posibilidad de ejercer resistencia sobre el propio cuerpo y sobre el accionar, en tanto producción cognitiva, para dar voz y credibilidad a los conocimientos, discursos, cogniciones y narrativas que no sean pertenecientes al emporio científico occidental.

Aplicando estos conceptos a la película, se ve que Pink y los niños de la escuela ejercen resistencia destrozando el edificio en señal de sublevación y revolución, y manifestando su rechazo a la idea de una automatización y homogeneidad impartida, quemando bancos, elementos escolares y finalmente tirando al profesor, máxima posición de jerarquía, a la montaña incendiada; también cuando, en su juicio, Pink es condenado por mostrar “emociones casi humanas”, un epistemicidio de primera regla. De igual modo, en la insistencia de la guerra como herramienta liberadora a pesar del número de habitantes asesinados, una desconexión total con los saberes del cuerpo es visible cuando Pink consume drogas para escapar del dolor de la realidad. Finalmente, la construcción del muro es también una total desconexión de los saberes del cuerpo, entendiendo que el muro, lejos de ser una brújula de conexión, servía como escudo del exterior.

2.4. Arando el huerto epistémico de la heterogeneidad

En relación al constructo de la “Ecología de saberes”, se lo entiende como una propuesta que, mediante la epistemología del Sur, ofrece instrumentos analíticos para recuperar conocimientos suprimidos. Sin embargo, no se lo puede abordar sin posicionarlo sobre la línea del pensamiento posabismal que, de acuerdo con Sousa Santos (2010), implica una ruptura con los modos occidentales de pensar y actuar; es un aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur, y es una ecología ya que se compone del reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



Asimismo:

Está en la naturaleza de la ecología de saberes establecerse a sí misma a través de un cuestionamiento constante y de respuestas incompletas. Esto es lo que hace un conocimiento prudente. La ecología de saberes nos capacita para tener una visión mucho más amplia de lo que no sabemos, así como de lo que sabemos, y también para ser conscientes de que lo que no sabemos es nuestra propia ignorancia, no una ignorancia en general (Sousa Santos, 2010: 44).

De esta manera se expresan los aportes de las epistemologías mapuches que, posicionadas en la línea del pensamiento posabismal, establecen un modelo de producción racional que admite en su seno diversas posturas, es decir, ofrecen justicia cognitiva y rompen lazos con los modos occidentales de pensar y actuar.

Es de destacar que las autoras Rain Rain y Muñoz (2017: 324) comienzan el trabajo diciendo: *Nos proponemos aportar a los procesos de descolonización del saber, identificando algunas orientaciones metodológicas para realizar intervenciones comunitarias que integren elementos de la cultura mapuche.* Dicho por Salas:

*Cuatro principios explicativos distinguen a la epistemología mapuche: 1) Una concepción del ser humano (**che**) en permanente construcción, formado por cuerpo, mente y espíritu. Este último trasciende luego de la muerte para continuar sus interacciones con ancestros y divinidades. 2) La noción de cosmos (**mapu**) que no solo se refiere a la tierra en términos geográficos, sino que se vincula al wenumapu —la tierra de los espíritus— y asimismo a la noción de ser humano. 3) La noción de comunidad, elemento central de la epistemología mapuche, que es indivisible de las ideas de familia y de persona y que se ancla en la memoria ancestral del **lof**. Finalmente 4) Los principios éticos-políticos, basados en los ideales para ser mapuche: fortaleza (**newenche**), sabiduría (**kimche**), bienestar (**kumeche**) y rectitud (**norche**), con un claro énfasis en la convivencia y la afirmación de la vida comunitaria y el respeto a la naturaleza (2009, en Rain Rain y Muñoz, 2017: 335).*

Los aportes de las epistemologías mapuches implican desnaturalizar patrones de pensamiento adquiridos del simbolismo eurocéntrico para poder así re-aprender en la interacción con otros (Rain Rain y Muñoz, 2017). Esto significa que la producción de conocimiento debe venir de la concepción de sujetos incompletos y en constante construcción. *Este proceso conlleva*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



necesariamente una fricción epistemológica, que requiere el cultivo de la sensibilidad que permita abrirnos cognitiva, afectiva y comunicativamente de manera de compartir responsabilidades conjuntas (Rain Rain y Muñoz, 2017: 336).

Se puede entonces afirmar que, mediante la ecología de saberes, que en su seno admite la pluralidad epistémica de un constante diálogo de conocimientos heterogéneos, junto a las epistemologías mapuches —conceptualizadas sobre una línea de pensamiento posabismal—, es posible esbozar una contra-epistemología emancipadora que conlleve a desarrollos liberadores de las cadenas capitalistas y colonialistas, centradas en la idea de vivir-en y naturaleza-recurso, para centrarse en la idea de vivir-con, de vivir en un “nosotros/nosotras/nosotres”, de vivir la idea de la naturaleza-agente y así evitar apropiaciones, explotaciones, sumisiones, epistemicidios y violencias dedicadas a la fiscalización cognitiva y al mantenimiento de un orden imperante destructor basado en intereses/privilegios individuales, económicos y políticos, para tejer así redes de solidaridad, apoyo, sostén y escucha.

Es posible ver estos conceptos y su funcionamiento en la película con la canción *Hey You*, cuando Pink reconoce que necesita ayuda y dice: *Juntos estamos de pie, divididos caemos*. También los podemos pensar en la canción *Vera*, en la cual Pink dice: *Recuerda cómo dijo que nos volveríamos a encontrar algún día soleado*, refiriéndose a que, después de una individualidad suicida, en el encuentro con los y las demás, la luz volvería a reinar. Además, es en la escena final, cuando puede verse a los niños limpiando los escombros de la ciudad, que se reflejan los aportes de las epistemologías mapuches, al volver a una noción de *comunidad* de una convivencia-entre.

3. Conclusión

El título de este artículo, “Educación y epistemología: ¿complicidad asesina o cultivo de naturaleza y vida?”, hace referencia a la conclusión a la que se arriba. Enfocándonos en poder aplicar todos los aportes que se exponen en el análisis de la película *The Wall* (1982), y



recuperando el objetivo principal, “demostrar la interrelación entre la educación y las epistemologías del Sur”, es que se puede afirmar que el nexo entre la educación y las epistemologías del Sur tiene que ver con una oportunidad de educación para la liberación de discursos que someten a los cuerpos a una gran maquinaria destinada a perpetuar estrategias de explotación, sumisión y control. Asimismo, la emergencia de discursos en estas epistemologías influye en la evolución y en la práctica de la educación contemporánea al habilitar el ejercicio de justicia cognitiva, es decir, en la práctica de espacios de diálogo entre conocimientos heterogéneos para la construcción de saberes parciales y pertinentes que no obligatoriamente pertenezcan al modelo paradigmático occidental.

En primer lugar, se resuelve que la educación, a través del poder disciplinar, es la encargada de estructurar cuerpos diseñados para transmitir discursos naturalizados que responden a lógicas de sometimiento involuntario y, a veces, imperceptibles, que configuran determinados modelos de sociedad.

Luego, se revela que las epistemologías del sur son la herramienta perfecta para desafiar la colonialidad del saber, ya que fomentan denuncias de epistemicidios y críticas al poder disciplinario que han perpetuado desigualdades y opresiones.

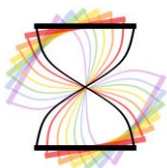
Seguidamente, se presenta a los saberes del cuerpo como el punto de partida en el ejercicio de la resistencia frente a narrativas homogenizantes, que respaldan un orden pretendido como “normal/natural”, efectuado mediante epistemicidios.

Por último, se establece que, mediante la ecología de saberes, posicionando sobre la línea del pensamiento posabismal los aportes de epistemologías mapuches, es posible esbozar una contra-epistemología emancipadora que estructure raciocinios asentados en la idea de vivir-con y naturaleza-comunidad, como una unidad indivisible desde la cual tejer redes de solidaridad, apoyo, sostén y escucha.

Futuras investigaciones podrán y deberán ampliar el objetivo principal planteado y la respuesta que se formula, si se pretende revelar qué narrativas son necesarias para habitar y producir conocimiento desde nociones de *comunidad*, *humanidad*, *cosmos* y *solidaridad*. Claro

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



está que estas narrativas deben romper lazos con epistemologías del Norte, que son respaldadas por el poder disciplinar y por la colonialidad del saber. Después de todo, este artículo se inspira en lo que Maldonado Torres (2017) define como *actitud descolonial*: un sujeto capaz de espantarse ante el horror de las víctimas de la colonialidad.

Referencias bibliográficas

- Bardet, M. (2018) "Excursus ¿Cómo hacemos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik". En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón
- Figueroa, S. M. (2021). *La ecología de los saberes y la multitud plebeya como trascendentales de una ciencia solidaria y popular*. En *Heterocronías. Feminismos Y Epistemologías Del Sur*, 3(1), (Pp. 45–71). Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterocronias/article/view/33988>
- Floyd, P. (1979) *The Wall* [álbum]. En Harvest/EMI; Columbia/CBS.
- Foucault, M. (2010) *Vigilar y castigar*. México: Siglo xxi. Capítulo 5.
- Parker, A. (1982) *Pink Floyd – The Wall* [filme] Metro-Goldwyn-Mayer y United Artists.
- Rain Rain, A., Muñoz Arce, G. (2017) *Epistemología mapuche e intervención comunitaria: aportes a la justicia cognitiva desde el trabajo social*. En Meschini, P.; Hermida, M. E. Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. Mar del Plata: EUDEM. (Pp. 322-348).
- Sousa Santos, B. (2010) "Para descolonizar Occidente". *Más allá del pensamiento abismal*. Bs. As.: CLACSO. Capítulo 1.
- Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Siglo xxi. Capítulos 1 y 2.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



NAHUEL NICOLÁS VERDÚ

nahuel.verdú@mi.unc.edu.ar

Estudiante de la Licenciatura en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante estudiante de Problemas Epistemológicos de la Psicología – Cátedra “B”. Entusiasta de todo aquel conocimiento que conlleve a la emancipación y a la aplicación del pensamiento crítico.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

